

Pandemonium

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

EL JAPON

En tiempos de mi infancia distinguíamos con trabajo un japonés de un chino; estállábamos de idéntica risa á las narices de estos dos monigotes, fraternalmente barrocos, con sus vestidos suntuosos; y eran para nosotros seres tan extraños, tan lejanos, que los veíamos en un mismo plano, más allá de los confines de la humanidad. ¿No tenían los dos pueblos, en nuestro sentir, las mismas costumbres, las mismas artes, los mismos dioses y la misma civilización vejancona y descolorida? ¿No comían su arroz con los mismos palillos? Tanto el uno como el otro aborrecían á los europeos, martirizaban á los misioneros. Había, sin embargo, una diferencia en favor de la China: podía entrarse á ella. Las gentes que habían leído ó navegado mucho racionaban acerca de este imperio; pero estas mismas gentes ignoraban todo lo del Japón, que se mantenía impenetrable, herméticamente cerrado para los extranjeros. Y se creía uno muy sabido cuando podía decir á los amiguitos:

—No lo creas, no es un japonés; es un chino. Ya ves que tiene coleta; los japoneses no la llevan.

Nuestros hijos ya no caerán en estas confusiones; ya no se reirán de un pueblo que nos ha obligado á respetarlo. El año de 1900, revelador de tantas cosas, le permitió manifestar simultáneamente sus diversas y prodigiosas aptitudes. Los hom-

brecitos del Nippón expusieron á orillas del Sena y del Pei Ho. Aquí, lo mismo que allá, se mostraron superiores en las artes de la paz y de la guerra. Artistas, obreros, soldados, en todas partes nos han dado motivos de admiración.

Si el Japón sólo se nos manifestara por medio de sus artistas y de sus mercaderes, pensaríamos de ese país que es una Florencia oriental, una presa encantadora para los apetitos de los pueblos conquistadores; pero se ha revelado igualmente potencia militar de primer orden.

Hace ocho años las rápidas victorias obtenidas sobre China por las tropas del mikado, nos causaron sorpresa; sólo nos iluminaron á medias respecto del valor de dichas tropas. Esa lucha lejana no había tenido testigos; los vencidos se habían defendido tan mal, que nos era dable suponer un triunfo demasiado fácil. En 1900 los japoneses concurrieron con la flor de los contingentes europeos; y sus instructores de la víspera pudieron convencerse de que no sería bueno tener á semejantes discípulos por adversarios.

Fueron los japoneses quienes osaron proyectar, condujeron é hicieron posible la expedición de la columna libertadora entre Tien Tsin y Pekín. La prudencia europea reclamaba cien mil hombres y tres meses de preparación; estimaba que la empresa era impracticable en una estación mortífera, con los cortos medios de que se disponía. Los japoneses pronunciaron el

«¡adelante!» que arrastra á los que vacilan; y arrastraron, precipitaron con ellos dentro de Pekín aquel puñado de valientes compañeros extenuados. Hicieron que sus aliados admirasen todas las disposiciones morales y materiales de los ejércitos modelos: habilidad de los jefes, resistencia y valor de los soldados, organización de los transportes.

—Las cargas de su pequeña caballería nos arrancaban aplausos—dice un testigo.

Otro escribe:

«Su desprecio del peligro provoca la admiración de todos los que lo han presenciado. Se les ha visto avanzar en medio del fuego con tanta calma y tranquilidad como si se hallasen en maniobras. Un oficial de artillería, cuya batería estaba situada á ochocientos metros de la muralla, permanecía de pie, enguantado de blanco, dando sus órdenes, dirigiendo el fuego de los cañones como en un tiro al blanco. Todos los sirvientes de una de sus piezas fueron muertos sucesivamente. Esto es heroico».

En una palabra, y por más desagradable que sea esta confesión para nuestro orgullo de europeos, si nuestros diplomáticos, nuestros negociantes y nuestros misioneros no perecieron en los suplicios más atroces, se debió principalmente á los japoneses. El prestigio de la civilización occidental se libró de un golpe irremediable por el esfuerzo de los más recientes reclutas de esa misma civilización.

He aquí un pueblo, el más desconocido de todos hace treinta años, el más bárbaro en aquella época, conforme á nuestras ideas, que se ha colocado de un salto en primera fila de los Estados del porvenir. Si en ella se mantiene puede predecirse á esta Inglaterra de las antípodas los destinos de la otra. Pues ¿no parece que la naturaleza hubiese querido dar un *pendant* á las Islas Británicas con estas islas guerreras y comerciantes, igualmente situadas

al alcance de un vasto continente, protegidas por la mar, tentadas por la fortuna que sus olas ofrecen á los insulares audaces?

Sí; pero ¿tendrá este deslumbrante fuego artificial un mañana? Todo juicio parece prematuro. El rápido crecimiento del Japón plantea una infinidad de problemas interesantes, que todavía no es posible resolver. He tenido oportunidad de hablar con alemanes, espíritus reflexivos que han estudiado el Extremo Oriente con la detención de gentes decididas á jugar allí partidas arriesgadas. Casi todos se muestran incrédulos respecto del milagro japonés; tienen mayor confianza en el elemento chino, á pesar de sus actuales desmayos. Deliberadamente han escogido este último como auxiliar futuro de sus operaciones económicas y políticas. En Francia, buenos observadores comparten esta opinión. Según ellos los japoneses han adoptado nuestra civilización como adoptan nuestros trajes: son monos diestros y nada más. Han ido demasiado á prisa; van á hundirse en una crisis financiera. Por otra parte, conforme á la opinión de los viajeros, el vigor aparente de la raza está amenazado por dos enfermedades mortales: la más terrible es el parlamentarismo.

Los japoneses no lo han estrenado, replican sus defensores; por lo menos están libres del alcoholismo. El archipiélago alimentaba, en 1872, treintaitrés millones de habitantes. Hoy se cuentan en él cuarenta y cinco millones. La natalidad anual pasa de un millón trescientos mil, una tercera parte más que Francia. La crisis financiera, en un país que se ha proporcionado en pocos años una magnífica maquinaria industrial y militar, no es más aguda que la otra de que salió con felicidad el Japón entre 1880 y 1885. En cuanto á la manía de imitar al Occidente, á las desconfianzas que nos inspira contra una raza incapaz de

crearse por sí misma su civilización, sólo sería una ilusión de nuestra ignorancia. En su *Ensayo acerca de la historia del Japón*, M. de la Mazeliere acumula argumentos para combatir la preocupación común. Según él los japoneses se desenvuelven en el sentido de su historia anterior; reciben influencias extranjeras y las adaptan á su temperamento, como lo han hecho todas las naciones de Europa, ni más ni menos.

Pero ¿cómo se explica que el Japón, completamente formado por la cultura china, haya tomado semejante delantera á la nación que lo educó? ¿De dónde ha sacado, á pesar de la desproporción de su tamaño, esa facilidad para aplastar á su enorme vecina? Entre muchas otras, se da de esto una razón plausible. Desde hace mucho tiempo la China no es más que un enorme mandarinato; ayer aún, el Japón era una feudalidad militar. Sus hijos deben á este régimen las dos fuerzas que hacen que un pueblo sea invencible: el patriotismo ardiente, el sentimiento indómito y delicado del honor, tal como los habían creado entre nosotros las costumbres feudales.

*
* *

Me limito á exponer opiniones contrarias. No me permitiría pronunciarme en favor de ninguna de ellas antes de haber estudiado estas cuestiones sobre el terreno. El enigma japonés guarda para quien lo descifre esclarecimientos preciosos, sobre las leyes de la historia, sobre los futuros destinos del pequeño planeta, al cual hemos venido á dar una vuelta.

Cualquiera que sea el resultado de estos problemas, si el porvenir los resuelve en favor del Japón, no tendremos motivo para felicitarnos por ello. Este competidor económico nos disputará los mercados del Oriente; nos hará la vida más difícil, hasta en nuestros países de Occidente; y todos los que tengan pretensiones sobre el Asia,

encontrarán en él un temible adversario militar. A Francia, en particular, le pesará haberse enajenado, con motivo de la política seguida después del tratado de Simonosaki, ese pupilo vigoroso que recibió sus primeras lecciones de nuestros oficiales, de nuestros profesores, de nuestros jurisconsultos. Esto no es una recriminación. No me olvido de que un estado debe hacer á veces dolorosos sacrificios en obsequio de las conveniencias de su política general, del mantenimiento de sus alianzas necesarias, pero puedo deplorar la fatalidad que nos ha privado de un punto de apoyo natural, en momentos en que se muestra tan sólido.

E. Melchior de Vogüé,
de la Academia Francesa.

IMPRESIONES Y RECUERDOS

JOSÉ SILVERIO GÓMEZ

1801—1904

(Concluye)

Existe en Nicoya una naranja especial, renombrada por su tamaño y su dulzura: la naranja *cangeleña*, conocida desde tiempo inmemorial. Tuve una oportunidad única de probar esa deliciosa Aurantia, de que también me entretuvo Gómez, y aunque la encontré muy *semilluda*, debo confesar que es fruta en extremo fina, muy digna de llegar á los mercados del exterior. De los dos mangos que maduran sus sabrosas pomos en mayo y que vi florecidos en enero, la especie amarilla vino á Nicoya traída de Guayaquil por Ignacio Goyenaga, hacia 1818. La otra especie, llamada *mango de racimo*, es de introducción más reciente y se trajo de Nicaragua. Hoy día ambas frutas abundan al extremo de que al tiempo de su madurez forman, según se me afirmó, el alimento usual de muchas familias. Los demás árboles frutales, como los aguacates, el matasano, el zapote, el zonzapote y el olosapo, son indígenas y se encuentran con frecuencia en la selva virgen. De cada uno de ellos hay distintas variedades, aun mal estudiadas, y los dos últimos son árboles de noble porte y muy decorativos.

Si bien es cierto que Silverio Gómez cita la introducción de varias plantas útiles, no deja tampoco de señalar la desaparición de otras. En su buena época, esto es, hacia 1820, abundaban todavía los *coyolares*,

agrupaciones de tipo altamente tropical de una hermosa palma, el coyol ó *Acrocomia vinifera*, que pueden verse todavía en ciertos valles áridos de la vertiente del Pacífico. Hoy día el coyol casi ha desaparecido de Nicoya; se reproduce muy poco y muy despacio y por otra parte su savia vinosa es muy rebuscada por el campesino, el indio especialmente, que casi la prefiere á la no menos tradicional chicha en sus periódicas orgías. Pero para sacar el vino se necesita derribar la palmera y así es como el coyol, que en un tiempo cubría hasta los cerros de Barra

tad del siglo pasado, según cuenta Gómez, se sembraba todavía bastante y las mujeres hilaban y tejían. Hoy día, es dudoso que se encuentre en toda la península quien teja una manta, y aun entre nuestros indios de Boruca y Térraba esta útil ocupación ha caído en desuso en los diez últimos años. Con la fabricación del hilo se conectaba otra interesante industria, también recuerdo del pasado, aunque vi todavía una de sus fases en ejercicio en la Boca Sierpe, hace como diez años. Me refiero á la tintorería del algodón. Se usaban varios colores, sacados

todos de la naturaleza, de plantas especialmente. Pero el tinte más brillante á la vez que firme, era el morado obtenido de un caracol de mar, llamado por Lineo *Purpura patula*, común en ciertas peñas del Océano Pacífico. Tan precioso y tan buscado era el hilo teñido con la baba que se escapa de la concha cuando se coge, que se llegó al extremo de hacer pagar en madejas de algodón morado los impuestos al rey y los cánones del clero. Es tradición corriente entre los indios que cada año los misioneros que regentaban los pueblos de Quepo, Boruca y otros, enviaban para el norte mozos cargados de pesados fardos de hilo morado, destinados á los conventos de Nicaragua y Guatemala, y de esos mozos «jamás se volvía á saber.» Otro detalle que demuestra la importancia que tenía el producto especial de que hago referencia es que las peñas donde se criaban los caracoles de tinte eran propiedad exclusiva del rey y que á éste correspondía su repartimiento entre los indios. Por lo demás, la industria de la púrpura no era exclusivamente de nuestros indios de Costa Rica. Además de encontrarse este caracol también en la costa del mar Caribe y de constituir uno de esos vestigios de faunas antiguas que indican la existencia prehistórica de alguna conexión entre ambos océanos, se extiende por el litoral occidental



PALMA REAL

Honda, casi queda borrado de la flora de Nicoya. Otra palmera, la majestuosa *palma real*, está escaseándose también en las inmediaciones de la villa de Nicoya. En las laderas de los pintorescos vallecitos de Matambú, es donde la he visto abundante aún.

El algodón de Nicoya merece aquí especial mención, aunque ya no se cultiva sino en matas aisladas, verdaderos árboles, al rededor de las casas. Según pude cerciorarme, pertenece á la especie peruana (*Gossypium peruvianum*) afamada por su magnífico producto: el capullo varía mucho en tamaño, pero la hebra es siempre finísima y larga. En la primera mi-

del continente americano, desde el Ecuador hasta Tehuantepec, y no es remoto que los naturales de todo este trecho de costa hayan conocido sus propiedades.

Volviendo á los indios, Gómez asegura que en su tiempo éstos recibían esmerada protección de parte de las leyes y soberanos españoles. Se mantenían apartados como casta distinta y los regían especiales ordenanzas: por ejemplo, estaban exentos de las contribuciones comunes y sólo se les exigía el pago de un real por cabeza y por año, tributo que se enviaba directamente al rey. «En todo tenían más mé-

rito que los negros, y el que sacaba sangre á alguno de ellos, lo hostilizaban y perseguían al extremo de que tenfa que alejarse del lugar.»

Como es sabido, los naturales de Nicoya no formaban ya en esa época una raza homogénea. Haciendo abstracción de los probables pobladores primitivos de la península, acerca de quienes no tenemos datos fidedignos, aquélla era ocupada por los indios Chorotegas ó Cholultecas, cuyo origen era Cholulá, en la parte ceentral de Méjico. Según nos ha sido trasmitido por los cronistas de la conquista, estos indios, cansados de la opresión en la que los man-

tenfan los Olmecas después de haberlos vencido en áspera lucha, abandonaron aquella su patria y se dirigieron hacia el sur, siguiendo la costa del Pacífico. En sus migraciones se juntaron con los Mangués, oriundos asimismo de la meseta de Anáhuac, que por idénticos motivos se habfan establecido primeramente en la provincia de Soconusco, y, después de vagar por mucho tiempo sin asiento fijo, vinieron á establecerse en lo que es hoy Nicoya, Guanacaste y la parte occidental de Nicaragua. En sus viajes dejaron regadas varias colonias, como las de los Pipiles en Guatemala y Salvador. Tal vez, á una de



INDIOS DE MATAMBÚ

éstas, de poca importancia sin duda, es á la que alude el célebre descubridor Vázquez de Coronado al referirse á la presencia de mejicanos en la costa de Talamanca, aunque es sabido que los mercaderes de la misma nación recorrían todo Centro América. Los Mangués, pues, eran de origen nahua y hablaban un idioma poco diferente de los de Anáhuac; los Chorotegas, oriundos de Cholulá, se entendían en una lengua muy parecida al Chiapaneca. Los dos pueblos vivían más ó menos entremezclados, pero los primeros dominaban en Nicaragua y los últimos en Nicoya.

Una práctica corriente de los españoles era la deportación de los naturales de una á otra de sus conquistas, y á esta costumbre debió Nicoya, por una parte, la pérdida de un número considerable de sus

pobladores indígenas, y por otra, el aumento de éstos por importaciones de las regiones circunvecinas. Centenares de los primeros fueron llevados al Perú donde se les empleaba en el duro trabajo de las minas, y en sus frecuentes incursiones los piratas no dejaron tampoco de robar muchas mujeres, niños y aún hombres adultos, reducidos desde luego á la condición de esclavos y finalmente abandonados en alguna costa lejana. Por otro lado, vemos en documentos históricos varias menciones de haberse establecido en Nicoya pueblos traídos de otras comarcas de Costa Rica, por ejemplo, de Boruca y Talamanca.

¿Será posible, hoy día, distinguir unos de otros los descendientes de esas varias razas autóctonas, Mangués y Chorotegas, é indios traídos de Costa

Rica? Creo que sí: al lado de los numerosos productos de repetidos cruzamientos, indios con blancos, indios con negros, mestizos y zambos con mulatos, é híbridos de varios grados, otra vez con tipos más puros, hanse conservado ciertamente, en número bastante crecido, individuos de pura raza indígena y



INDIA DE MATAMBÚ

TIPO DE BORUCA

entre éstos se nota mayor abundancia de descendientes sin disputa de los Borucas y Talamanca, y representantes más escasos de un tipo distinto, notable sobre todo por la hermosura de las hembras. De este último observé un solo espécimen en Paso Real de Terrabá en 1891, y me llamó la atención: después vi unos pocos en el valle del Río Grande de Pirrís (Piedras Negras) y varios más en Nicoya. No se puede afirmar con absoluta seguridad que estos individuos son los descendientes de los Chorotegas y de los Mangues, pero su mayor estatura, la forma adelgazada y elegante de sus extremidades, su porte naturalmente altanero, la atenuada predominancia de los carrillos y su tez más mate, no son caracteres propios de ninguna casta istmeña al sur del río San Juan, y no es por consiguiente remota la verosimilitud de tal hipótesis.

Gómez no se acuerda, por supuesto, de que hayan existido tales distinciones entre los naturales. En su juventud, éstos ya habían perdido sus idiomas primitivos, que se han perpetuado en algunas palabras comunes, como *nimbuera* (del cholteca *nimbu*, agua, aumentado con terminación castellana: vaso grande de llevar agua), *nambiro* (calabaza, cholteca), *tinamaste*, *huiligrüiste* (nahuatl), y en nombres locales como Nandayure, Nandaripomo, Momoyejo, y muchos otros. Tampoco le he oído mentar los piratas ni sus hazañas, lo que se explica por la cir-

cunstancia de que la última aparición de éstos en las costas de Nicoya fué en 1720, cuando un jefe de corsarios fondó con sus dos navíos en el puerto de Las Velas, trayendo presos al marqués de Villa Rocha y su familia. Recuerdo de aquellos aciagos tiempos en que ambas costas de nuestro territorio se hallaban continuamente amenazadas con las incursiones de los bandoleros del mar, lo era la vigía estacionada en permanencia en la cumbre de una loma cerca del actual puerto de Jesús, y que debía dar parte inmediato al corregidor de Nicoya de cualquier nave que apareciera en el golfo. El empleo se suprimió después de proclamada la Independencia, pero el nombre de «La Vigía» le quedó á la referida loma.

Gómez afirma que en la primera mitad del siglo XIX, la villa de Nicoya y varios de sus barrios eran mucho más poblados. A primera vista este dato parece estar en oposición con los hechos; sin embargo, no está por completa desprovisto de razón. Ha pasado en Nicoya lo que en los pueblos del valle del Diquís: por una parte, una vez que los misioneros abandonaron los indios, éstos cedieron á sus naturales instintos y buscaron otra vez el monte; por otra, si bien consta de los documentos oficiales que la población ha seguido invariablemente en aumento, no es menos cierto que el número de los naturales ha disminuido. Hubo varias epidemias de viruelas y de cólera que hicieron extraordinarios estragos entre ellos, y hambres producidas por la escasez de granos. En la peste cólerica de 1857, en la que familias enteras de indios, que vivían apartados en el campo, murieron y se quedaron sin sepultura en sus casas, la misma plaga se comunicó á los monos y á los venados, cuyos cadáveres se encontraban doquiera en los montes. No se sabe exactamente á qué se debió la escasez de granos que también hizo tantas víctimas, pero Gómez señala varias invasiones de *chapulines* (1) «en los tiempos en que él se crió,» y es posible que la falta de productos agrícolas haya sido una consecuencia de sus destrozos. Sea de ello lo que fuere, á tal extremidad llegó la escasez, que los más afortunados se alimentaban de jocotes sancochados, mientras otros recorrían los bosques en busca de los cotiledones del ojoche, de semillas de coyol y de raíces silvestres. Por un lado, pues, el abandono por los misioneros de los indígenas permitió á éstos esparcirse de nuevo por las campiñas, mientras por otro lado, las epidemias los diezmaron. Así se explica la impresión de una disminución general de la población, aunque, en realidad, ésta ha aumentado constantemente, gracias á la continua inmigración de otras razas y una fuerte natalidad en los períodos normales.

Entre los recuerdos de su infancia, Gómez cita la

(1) Langosta.

la frecuencia del encuentro lo hizo reparar en dos personas que como él visitaban asiduamente los jardines. Eran un aciano alto, de corrección intachable y esbelto todavía, á pesar de la névea blancura del cabello y de la barba, y una joven rubia, tenue, inconsistente como una figura de Fra Angélico. La joven paseaba lentamente, sin rumbo fijo, pensativa, y el anciano la seguía á poca distancia, sin hablarle nunca. Ambos parecían absortos en un pensamiento constante, probablemente una pena aguda, á juzgar por la palidez de sus caras, la tristeza de sus miradas, el cansancio de los ademanes.

Bernex, sin darse cuenta de ello, acabó por interesarse en las idas y venidas de aquellos dos seres en apariencia desgraciados. A veces, apartando de su mente las ideas que la tiranizaban, se entretenía en formar conjeturas sobre la interesante pareja. ¿De qué drama sombrío llevaban en el alma el secreto? ¿Cuál podría ser el de su vida, la razón de su pena? Quizás la pérdida de una persona adorada, que había venido á romper la armonía de una existencia feliz, ó tal vez la amenaza aterradora de un mal cruel é implacable, suposición que la frágil contextura de la joven hacía muy verosímil. ¿De dónde vendrían? Su tipo, su aspecto, eran de gentes del Norte: debían de ser rusos ó de los países escandinavos, de esas tierras frías y nebulosas donde no calienta el sol y hay mujeres que parecen flores de invernadero.

Lo que al principio sólo era en Bernex simple curiosidad, fué convirtiéndose poco á poco en vivo interés, hasta llegar á ser, en alas de su fantasía, honda preocupación. Sentíase muy contrariado cuando el mal tiempo lo privaba de su visita cotidiana á los jardines; impaciente si tardaban los dos extranjeros, que cada día iban ocupando mayor espacio en su vida desocupada y languideciente. Ya no era tan agudo en su ánimo el recuerdo tenaz que hasta entonces lo avasallara; y cuando en las horas de quemante insomnio evocaba una silueta familiar, de porte noble y majestuoso, no surgía la ilusión completa que otras veces. Entre la figura evocada y su voluntad, venía á interponerse, imperiosa, la delicada y frágil de la joven triste.

Una tarde tuvo una revelación. Largo rato hacía que se hallaba en su banco, inquieto y agitado por la ausencia de la interesante criatura y pensando ya en retirarse, cuando la divisó que venía de prisa, como quien acude á una cita pasada la hora. Sorprendido y perplejo se puso á verla con insistencia, y ella, al pasar á su lado, lo miró también de frente, por primera vez, y Bernex notó lo que hasta entonces no había comprendido, que era idealmente bella, de una belleza peregrina é imponente como la de una aparición. Y se sintió conmovido hasta las entrañas por aquella mirada profunda, enigmática, que parecía pedir socorro y era como el clamor de una alma en

desamparo. Al choque de aquellos ojos de violeta, que brillaban febriles, en medio de un halo de heliotropo, el pobre muchacho sintió brotar en su pecho una nueva pasión más violenta, más terrible que la primera.

Por una de esas inexplicables atracciones de sér á sér, que nacen espontáneas de la casualidad, del incidente más insignificante, se estableció desde aquel día entre Bernex y la rubia desconocida una inteligencia tácita, no por esto menos íntima. Entendíanse á distancia, sin hablar una palabra, sin un gesto, á veces sin una mirada, por el solo hecho de la armonía de su sensibilidad exquisita, como vibra un instrumento musical á la voz de otro. Y ambos sintieron que se amaban, profunda y desesperadamente.

Un día que Bernex la había seguido de lejos hasta verla subir en su carruaje, siempre en compañía del anciano, tuvo una idea que á cualquier otro enamorado se le habría ocurrido desde el primer instante: «¿Por qué no he de correr tras ella y averiguar su nombre?», y se puso á seguirla discretamente en un coche de punto, hasta que bajó en la puerta de uno de los principales hoteles de Roma. Deslizó una moneda en la mano del portero engalonado y le preguntó:

—¿Quién es ese caballero que acaba de entrar?

—El príncipe Walinski.

—¿Y la señora que le acompaña?

—La princesa Walinska.

—¿Su hija ó su mujer?

—Nadie lo sabe.

Hablando estaba todavía con el portero, cuando volvió á salir el príncipe, pero esta vez sin su compañera, y á Bernex le pareció ver en sus ojos grises un destello de ironía. Sin podersele explicar, este encuentro y la mirada rápida y furtiva que aquel hombre le había dirigido á su paso, le produjeron una indefinible zozobra y extraños presentimientos. Y bien dicen que el corazón no engaña, porque desde aquella tarde desapareció de Roma la misteriosa pareja. Todo lo que el pobre enamorado pudo averiguar en su desesperación, fué que había salido para Venecia; pero cuantas investigaciones hizo allí permanecieron infructuosas. Nadie sabía nada, nadie había visto á los viajeros. Entonces, completamente descorazonado, resolvió echarse á morir; y yo lo encontré en medio de esta crisis de inaudito desaliento, habiendo leído por casualidad su nombre en la tablilla del hotel.

Tengo la presunción de creer que mi presencia y los consuelos y reflexiones que le prodigué, contribuyeron mucho en aquella ocasión á retardar la catástrofe en que debía perecer mi pobre amigo, víctima de una sensibilidad enfermiza. Por desgracia me vi obligado á trasladarme á Viena, y Bernex se encaminó á Florencia, donde continuó arrastrando una vida miserable. Sus cartas me decían toda la amargura de su corazón, toda la horrible tristeza de su

alma. El presentimiento de un fin próximo lo ase-
diaba, haciéndolo complacerse en los símbolos y
aparatos de la muerte. Se pasaba los días enteros en
el poético cementerio de San Miniato al Monte, que
domina desde su altura la espléndida ciudad de los
Médicis. «¡Qué sitio tan maravilloso!—me escribía
en una hoja de su cartera.—¿Cómo no envidiar la
suerte de los que aquí descansan en la paz eterna? A
la hora del crepúsculo, cuando el sol baja esplendo-
roso, cubriendo con un manto cobrizo el Domo y la
torre del Palacio Viejo y se diluye en la sombra
naciente la faja amarillosa del Arno, mis ojos se
desprenden del soberbio espectáculo para buscar en-
tre los mármoles apiñados de las tumbas, el pedazo
de tierra donde ha de reposar mi cuerpo miserable;
en cuanto á mi alma, ya está muerta!» Y poco des-
pués: «El fantasma del Dante me persigue. Nunca
he comprendido tan hondamente el genio sombrío de
este divino poeta que supo amar, como en este am-
biente que fué el suyo; pero estoy convencido de que
ninguno de los refinados suplicios que inventó su
terrible fantasía, puede compararse con la tortura de
mi corazón».

Aquí se coloca un incidente extraordinario, com-
pletamente novelesco, que acabó de desequilibrar al
infeliz Bernex. Sorprendido por la lluvia, había bus-
cado refugio en la iglesita de San Miniato, toda
poblada de sepulturas. La iglesia estaba desierta,
llena de sombra, y al gemir las ventanas azotadas
por el viento, él se imaginaba oír voces plañideras de
ultratumba. Sus ojos tropezaron con el sarcófago
maravilloso, obra maestra de Antonio Rosellino, y lo
admiró por centésima vez. Luego bajó á la cripta y
se puso á esperar, sentado en una grada, que pasase
la borrasca. De pronto oyó á su lado el roce de una
falda y ruido de pasos. Alzó á ver y se quedó atónito.
Delante de él estaba la princesa Walinska, que dejó
escapar un grito ahogado al reconocerlo.

—¡Usted aquí!—exclamó Bernex levantándose de
un salto.

La joven lo hizo callar con un gesto imperioso y,
sin contestarle una palabra, se lanzó en sus brazos;
luego, con un movimiento rápido inclinó la cabeza
hacia atrás, lo miró con trágica desesperación y
apoyando sus labios contra la boca de su adorado,
se apagaron lentamente sus pupilas de zafiro.

Fué un beso terrible, demente, salvaje. Todas las
delicias del mundo apuradas en un instante... Des-
pués un grito de espanto y una fuga precipitada.
Bernex fuera de sí, intenta correr tras ella, pero le
cierra el paso la figura correcta y grave del príncipe
Walinski, en cuyos ojos brilla la misma llama de
ironía que en ellos había visto en Roma.

—Caballero—dijo el anciano con voz reposada en
que había un eco indefinible de burla,—disimule V.
que me tome la libertad de dirigirle la palabra sin

tener la honra de conocerle; pero estoy obligado á
decir á V. algo que le importa mucho saber.... Mi
esposa la princesa Walinska... es loca.

*
* *

Aquella misma noche murió de repente la prince-
sa, sin que los médicos supiesen de qué; y dos días
después, mientras la enterraban en el cementerio de
San Miniato, Bernex se pegó un tiro en la cripta de
la iglesia.

R. Fernández Guardia

CANCION INDIANA

IMITACIÓN DE CHATEAUBRIAND

Entre las sombras mudas,
Por esta alzada loma,
Yo busco á mi paloma
En alas del amor.
Yo voy á sorprenderla
Allá en su mismo nido,
Solitario y querido,
Antes que nazca el sol.

La di un hilo de cuentas
Que siempre al cuello lleve;
Tres blancas, cual la nieve,
Indican su candor:

Tres verdes, mi esperanza
De gozar sus favores:
Tres negras, mis temores;
Y tres rojas, mi amor.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

Cual conchita de nácar
De perlas guarnecida,
Su boca reducida
Exhala grato olor.
Sus ojos, de paloma
Que arrulla lastimera;
Su larga cabellera
Es un campo de arroz.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

Sus mágicas palabras
Son bálsamo suave
Que las heridas sabe
Curar del corazón.

Sus pechos son cabritos
En un día nacidos,
De una madre paridos
Y del mismo color.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

Cubra su dulce aliento
De sombra voluptuosa,
Esta hacha luminosa
Que mi amor encendió.

Yo alegraré su seno,
Cual alegra el rocío
En el ardiente estío
Las hierbas y la flor.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

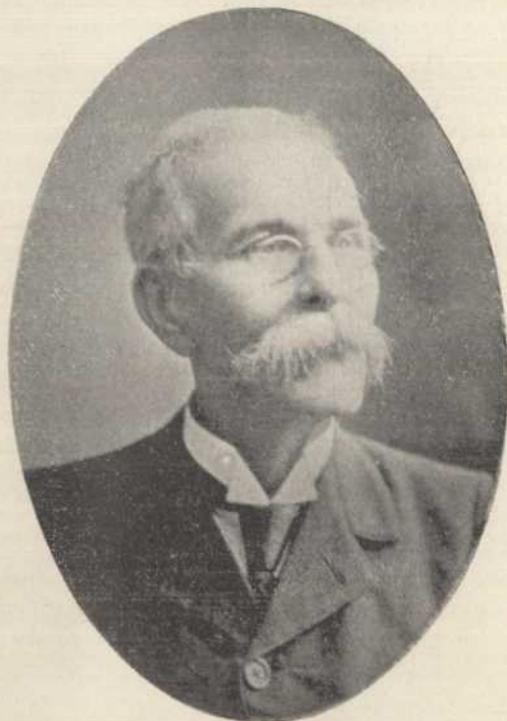
¡Oh, Mila! que yo vea
Pendiente de tu seno
Y de mil gracias lleno
El fruto de mi amor.

No temeré, mirando
Su sonrisa agraciada,
Ni la vejez helada,
La muerte, ni el dolor.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

La Patria en él poniendo
Su gloria y su esperanza,
Le fiará la venganza
De su ultrajado honor.
Y meciendo su cuna
Fumaré en paz sabrosa
Mi pipa deliciosa,
Cantando esta canción:

«Entre las sombras mudas,
Por esa alzada loma
Yo busqué á mi paloma
Antes de ver el sol.
Yo vine á sorprenderla
Aquí en su mismo nido,
Solitario y querido,
Y aquí pagó mi amor».

José Joaquín de Olmedo



DR. M. AMADOR GUERRERO
Primer Presidente de Panamá

COREA

Ahora que se han entablado sin remedio las hostilidades y que el cañón ha vencido los últimos escrúpulos del gobierno ruso para responder á las provocaciones japonesas, la atención un tanto ansiosa del mundo civilizado se dirige hacia Corea.

En efecto, la pequeña península asiática será el teatro escogido para esta lucha sangrienta y más mortífera que todas las que hemos podido ver desde

hace treinta años. Objeto de los anhelos rivales de sus dos vecinas, desarmada ante su doble poderío, á Corea no le cabe más que aguardar sin resistencia el desenlace de la trágica disputa en su territorio, que estará pronto devastado. ¿Tendrá más tarde este paisecito resignado algún motivo para felicitarse de la nueva suerte que le reserve la guerra? En momentos en que ambos beligerantes atraen por el estruendo de sus armas la atención más ó menos simpática de Europa, merece un poco de piedad el «País de la Mañana tranquila», doblemente digno de despertar interés, por su pasado que permanece envuelto en cierto misterio, y su porvenir que está en juego.

Desde luego no es ninguna novedad observar hasta qué punto la situación geográfica de Corea parecía condenarla á convertirse en un territorio litigioso que, por decirlo así, se presta en todo tiempo á las disputas de las potencias. Desde el día en que se agravaron los primeros síntomas del desmembramiento de China y en que el virreinato de Manchuria se bamboleó á impulso de los asaltos del extranjero, el pequeño pueblo coreano, aislado en su península montañosa, no pudo forjarse ilusiones acerca del peligro creciente que corría su independencia.

El avance lento, pero seguro y continuo que las muchedumbres rusas hacían cada año al través de toda la Siberia y después de toda la Manchuria, hacia su frontera indefensa, era lo bastante significativo. Rusia ha sabido siempre conformarse con el beneficio del momento, nacido de su último esfuerzo; pero esta cualidad no atenúa en ella las miras de sus legítimas ambiciones, y su política en Extremo Oriente, durante los últimos quince años, ha dejado ver hasta dónde puede llegar tan paciente y encarnizada labor. La creación del puerto de Vladivostock, bloqueado todos los años por el hielo, habiendo defraudado sus esperanzas, esperó la oportunidad propicia para establecerse más al sur y fundó á fuerza de millones sus nuevas ciudadelas marítimas de Puerto Arturo y Dalny; pero aquí también el clima contraría demasiado sus esfuerzos y la situación geográfica no la indemniza lo bastante. Al puerto de Dalny lo obstruye también el hielo durante varios meses todos los años, y, situado casi en el fondo del saco que forma el Mar Amarillo, no se presta al gran movimiento comercial transoceánico por no estar en situación bastante favorable para hacer la competencia, con indiscutible supremacía, á los grandes puertos anglo-chinos como Shang Hay. Desde luego debía brotar en el ánimo de los diplomáticos rusos la ambición muy natural de avanzar hasta la punta de esa minúscula península coreana, á cuya frontera habían llegado con tanto trabajo, para continuar en ella la apertura victoriosa de su ferrocarril trascontinental hasta Masampo, que es un puerto maravilloso, que el invierno respeta.

He aquí la descripción que hace de este puerto un viajero, M. Villetard de Laguérie:

«A treinta kilómetros al suroeste de Fusán, al amparo de las islas Koye y Katek, se abre en la costa coreana un canal angosto, el Douglas Inlett. Tiene veinticinco kilómetros de largo, un término medio de tres de anchura y desemboca por un paso estrecho, llamado Gate, en una inmensa bahía en que el agua no tiene menos de ocho metros de profundidad. Está resguardada en el centro por una isla denominada Satao; al norte hay un canal y, subiendo por él un trecho de seis kilómetros, se llega á una segunda bahía en que desemboca un río.

«Hay allí tanto espacio como en Talien Wan, en donde he visto, en 1895, moverse á sus anchas un centenar de grandes vapores y veinte navíos de guerra, cuyas evoluciones dejaban libre más de la mitad de la bahía. Masampo es un estanque de Berre, sin arena».

Allí está la llave de Corea, lo que equivale á decir, por consecuencia directa, que Corea es la llave del continente asiático. No hay que sorprenderse, pues, de que sea objeto de esta contienda violenta.

A pesar de que durante siglos Corea no ha sido más que una provincia, el pueblo coreano se distingue de manera muy marcada de los habitantes del Celeste Imperio. Se notan en Corea dos razas esencialmente distintas. Uno de los tipos, y es el más común, tiene en la fisonomía y en el conjunto de las facciones todos los caracteres de la raza mongólica: la nariz corta, aplastada á la raíz y terminada por anchas ventanas; los ojos tirantes, los pómulos muy salientes, la piel amarilla y la barba escasa. El otro tipo, por lo contrario, recuerda en un todo la conformación europea por el corte de la cara, la abertura de los ojos, el color pálido de la piel y la abundancia de la barba. Este tipo, más bien caucásico, se considera entre los coreanos como el sello indiscutible de un origen aristocrático.

La lengua coreana difiere asimismo del chino, del japonés y de los otros idiomas limítrofes. Se conoce mal su vocabulario y tan sólo algunos misioneros poseen luces sobre este punto, por la obligación en que están de vivir con el pueblo. En efecto, en Corea misma, el chino es la lengua de los estudios, de la diplomacia y de las clases superiores. Estas últimas gozan de privilegios muy extensos y la nobleza coreana se diferencia de las categorías inferiores del pueblo de una manera casi tan neta como sucede en la India con las castas. El traje, la lengua, las costumbres, la escritura misma, todo aísla al señor de su súbdito. El mandarínato y el privilegio de los letrados, importados de China, han agravado esta división, que no ha podido modificar la introducción del

budismo. Los vestidos son de hilo de algodón ó de seda, según el rango del personaje, el cual no tiene el derecho de escoger el color. Cada funcionario tiene el suyo, obligatorio y distintivo, según su grado. El pueblo viste de blanco.

Cabe aquí hacer notar la función considerable y bastante imprevista que tiene el papel en Corea. Su empleo es universal y de lo más vario. Con él hacen sombreros, paraguas, sacos, mantos, vidrios y hasta puertas. Fabricanlo con algodón y es casi tan fuerte como la tela. Sus múltiples usos hacen que sea la principal industria del país y, fuera de ella, podría citarse apenas la fabricación de algunos tejidos de seda.

En el cultivo del arroz, de fibras, del moral y del tabaco se ocupa la mayor parte de la población, que se conforma con muy poca cosa. La exportación coreana realiza grandes beneficios sobre todo con metales: oro, plata, cobre y hierro, que son extraídos de las montañas. Hay que añadir también los productos que resultan de la venta del *ginseng*. Llámase así una raíz á la cual la farmacopea oriental atribuye, tal vez con razón, maravillosas propiedades excitantes y reparadoras y que se vende materialmente á peso de oro.

De este modo viviría, en medio de sus faenas agrícolas y de sus provechos fáciles, este paisecito poco exigente, si los enconos rivales de sus vecinos no hubiesen venido á perturbar su calma tranquila. Estos ocho ó diez millones de hombres, esparcidos en un territorio bastante fértil, que representa más ó menos dos quintas partes de Francia, pagaban desde hace largos años tributos alternativos, unas veces á China, otras al Japón. Indolentes y desprovistos de ambición, dejaban sin cultivo la mitad de su territorio, contentándose con vivir de las riquezas del subsuelo.

Por esto, desde tiempo inmemorial abriga el Japón el deseo de colonizar la península coreana. Los japoneses la invadieron en diversas ocasiones con las armas en la mano, arrebatándola á la feudalidad china, que algunos años después se las volvía á quitar. Los intervalos que mediaban entre estas crisis guerreras, las influencias rivales mantenían en Corea una agitación perpetua, y todo permite creer que actualmente sucede lo mismo.

Sin embargo, en 1894, con motivo de la última guerra chino-japonesa, aparecieron sociedades secretas coreanas, que desempeñaron un nuevo papel en la península. La secta llamada de los «Tong Haks», particularmente, formó numerosos centros de insurrección en varias ciudades del sur, y con pretexto de religión sublevó 20 ó 30,000 hombres, que abiertamente amenazaron con expulsar á los extranjeros. El gobierno de Seúl pidió protección á su señor feudal, China, y algunas tropas de esta nación vinieron

á restablecer el orden. Este hecho fué para el Japón pretexto suficiente para desembarcar también algunos regimientos y el conflicto se agravó hasta la apertura final de las hostilidades.

Bien se recuerda cuál fué su desenlace y cómo el tratado de Simonosaki obligó á China á reconocer la independencia de Corea, convertida en aliada del Japón.

El levantamiento parcial y abortado de los boxers coreanos, que habfa sido causa de la guerra, no es por otra parte un ejemplo aislado de bravura en la historia del pueblo coreano, que varias veces ha intentado reconquistar su independencia contra sus invasores; pero sus medios demasiado cortos, la debilidad de su ejército y la falta total de un verdadero caudillo, siempre le han impedido lograrlo.

El ejército coreano, que se parece al chino en su organización, disciplina, armamento y hasta en el traje, tiene la fama de ser muy valiente. Además, la fabricación de armas es muy del gusto de los coreanos, que han sabido también sacar ventaja de la estructura montañosa de su país para fortificar sus costas con ingeniosidad; pero ¿de qué sirve esta valentía de un corto número de hombres contra la poderosa organización de sus adversarios?

En su palacio de Seúl, la capital coreana de tortuosas calles, el emperador sólo piensa en atender los consejos de su señor feudal del momento, sin comprometer de manera demasiado decisiva sus intereses comerciales. Como en la actualidad Rusia y Japón son sus dos mejores clientes, si pone oídos á los consejos del mikado, lo hace con el deseo de no contrariar al gobierno ruso.

En 1895 vió asesinar en ese mi-mo palacio á la emperatriz Taon Lang Dao; él mi-mo tuvo que buscar refugio en la legación rusa de Seúl; ha presenciado la invasión de su territorio por 22,000 japone-

ses por un lado, y otros tantos rusos por otro; ha visto al mikado comprar á los americanos la línea férrea construída en 1890 entre Seúl y Chemulpo y hacerse así dueño de los transportes de su imperio. Se ha visto en la obligación de abrir libremente al comercio extranjero sus puertos, hasta entonces cerrados como los de la China. Masampo, Chinampo, Svengching y Mokpo quedaron abiertos. En el mismo Masampo tuvo que poner en venta concesiones análogas á las que limitan á Shang Hay, Hong Kong ó Tien Tsin y en las cuales puedan establecerse los extranjeros. Los rusos compraron en ellas 16,000 metros cuadrados y los japoneses 13,000.

Y en su palacio de Seúl, rodeado por una antigua muralla simbólica de quince kilómetros de circuito, por dos metros de ancho, en medio de su corte rancia de mandarines y altos dignatarios, al emperador de Corea no le queda más recurso que ponerse á esperar de qué lado le vendrá el ultimátum.

TU BELLEZA

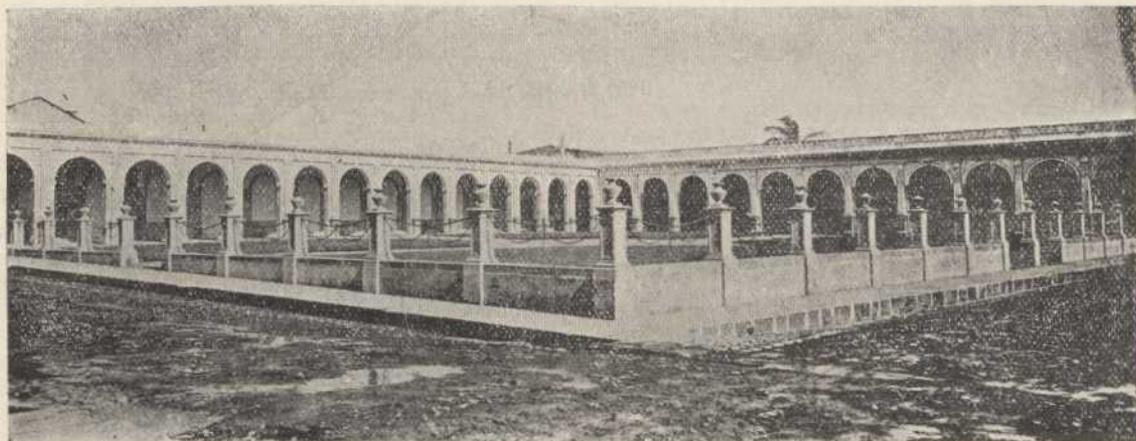
No sé de qué color es tu semblante de tantas gracias seductoras lleno, pues ya lo juzgo pálido y moreno, ó ya de una blancura deslumbrante.

¿Quién, al hallarse de tu faz delante, podrá tener el ánimo sereno si ve moverse tu abultado seno bajo los pliegues de tu chal flotante?

A todos nos sorprende y maravilla, aun en esta región tan celebrada, esa belleza que en tu rostro brilla:

andaluza belleza no igualada ni en los clásicos patios de Sevilla ni en las rejas moriscas de Granada.

Pedro de Lara



LA NUEVA PLAZA DEL TEATRO NACIONAL

donde se hallan las oficinas de PANDEMONIUM

262

Notas

EL MAESTRO POVEDANO, el artista vigoroso, el defensor incansable del arte, de lo ideal en esta tierra de árida prosa; ese luchador acosado, pero no vencido, nos invita por amable tarjeta á visitar la exposición anual de la Escuela de Bellas Artes. Allá iremos á estrechar su mano fraternal; allá iremos, como todos los años, los soñadores enamorados de lo bello; los que estamos en el índice de la gente sesuda, cuyas opiniones son infalibles é inapelables.

PANDEMONIUM tratará muy pronto de esa pobrecita Escuela de Bellas Artes, que se muere por falta de protección!

CON GUSTO acusamos recibo del número octavo de *Las Artes Gráficas*, la diminuta y artística publicación de nuestro amigo Alsina, que sirve de heraldo á su magnífico taller de tipografía, donde se imprime nuestra revista.

Alsina es de aquellos que practican lo de á Dios rogando y con el mazo dando. Y ya verán ustedes cómo acabará por conseguir la protección que para toda la industria del libro y del periódico reclama.

Otras cosas se han visto más extraordinarias.

NECROLOGÍA.—El domingo 13 de los corrientes, en la noche, falleció en esta capital la muy estimable señora doña Antonia Rohrmoser von Chamier, perteneciente á una distinguida familia alemana, radicada en Costa Rica desde hace muchos años. Reciban todos sus deudos la expresión de nuestra más sincera condolencia.

OCTAVO ESCRUTINIO

Reunidos los infrascritos escrutadores en la Redacción de PANDEMONIUM á la hora indicada en las bases del Certamen, procedimos al examen de los votos recibidos, obteniendo el siguiente resultado:

	Ante- riores	Nue- vos	Total	
Srta. Lolita Durán	174	107	281	votos
> Eloísa Bonnefil	154	77	231	>
> Adita Fernández	26	167	193	>
> Juana de Dios Rodríguez.	165	1	166	>
> María Teresa Coronado	127	—	127	>
> Argentina Gotay	98	4	102	>
> Zoila Guardia Tinoco	64	1	65	>
> Francia Rodríguez	60	5	65	>
> Rosario Zúñiga Montúfar	47	14	61	>
> Mercedes Lara	50	7	57	>
> María Aragón	36	—	36	>
> Victoria Béeche	13	11	24	>
> Rosa Montealegre	12	—	12	>
> Marta Luján	12	—	12	>
> Marta Tinoco	10	2	12	>
> Isabel Aragón	8	1	9	>
> Sarita Aguilar	1	8	9	>
> Julia Chamorro	6	2	8	>
> Marta Feo	7	—	7	>
> Esperanza Coto	—	6	6	>
> Adriana Carranza	6	—	6	>
> Luisa Montealegre	4	—	4	>
> Graciela González	4	—	4	>
> Clara Pérez	4	—	4	>
> María Aurelia Rodríguez	3	1	4	>
> Livia Alvarado	3	—	3	>
> Margarita Herrero	3	—	3	>
> Zeneida Fernández	3	—	3	>
> Felicia Montealegre	1	2	3	>
> Anita Pagés	—	2	2	>
> Paulina González Lahmann	2	—	2	>
> Odilie Cardona	2	—	2	>
> Marta González	2	—	2	>
> Valentina Bonilla	1	1	2	>
> Enriqueta Rodríguez	1	—	1	>
> Isabel Montealegre	1	—	1	>
> Clemencia Mata	1	—	1	>
> María Guardia	1	—	1	>
> Rosario Guardia Q.	1	—	1	>
> Florinda Quirós	1	—	1	>
> Graciela Venegas	1	—	1	>
> Adela Aragón	1	—	1	>
> Angélica Lorenzo Barreto	1	—	1	>
> Zelmira Segreda	1	—	1	>
> Matilde Alvarez	1	—	1	>
> Marta Granados	—	1	1	>
> María Teresa Quirós	—	1	1	>
TOTAL	1118	421	1539	votos

San José, 16 de Marzo de 1904.

Fabio Baudil.

Tobias Zúñiga Montúfar.

Gregorio Martin.

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	109½
Londres.	90 d/v	107
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	113
San Francisco	vista	116
París.	>	111
Hamburgo.	>	109
Bélgica.	>	112
Génova.	>	113
Jamaica.	>	115

San José, 1º de Marzo de 1904.

Botica Oriental

La Ultima Moda

DE

E. de Gutiérrez

FRENTE A LAS SEÑORITAS CARAZO

Variado y bonito surtido en sombreros fantasía para señoras y niñas. Especialidad en encajes, adornos y gorras para bautismo. Cintas, plumas y flores.

Perfumería de lo más chic.

Gran baratillo en formas para sombreros de señora, cotonas, delanteras, flores y sombreros adornados.

Rebaja de 25 % en los precios

metido los aperos de montar, pues iba á ensillarle la bestia. Después de unos momentos, Luis acompañó á su servidor con el fin de indicarle el lugar de los aperos.

En tanto, Quirco subía la escalera llevando una bandeja con vasos llenos de leche espumante, cuyo perfume á *ternevito* se difundía en el ambiente fresco de la mañana, produciendo saludable y deliciosa sensación. Llegó al corredor, acercóse á la ventanilla del dormitorio de las niñas y llamó levemente con los nudillos de los dedos, como si temiera despertarlas. Después dijo:

—Niña Felicia... Aquí está su leche... ¿Abre? ¿Empujo la hoja?

—No, todavía no, gritaron de dentro.— Espere.

Siguieron varias voces y luego ruido de pasos de pies desnudos que se acercaban á la ventana, la que fue abierta por una de las primas, con mil contumelias escondiéndose tras la hoja. La luz, atrevida se coló de rondón en el cuarto y lo iluminó á medias: lo bastante para que Quirco, haciéndose el sueco, viese en el fondo una delgada colcha blanca en la que se dibujaban las ondulaciones de perfil venusino; unos ojazos heridos por las flechas de Apolo, deslizándose tras los párpados encogi-

dos, y una cabellera oscura, suelta y tembladora sobre la almohada; para que mirase, tentadora en su lecho, á Felicia, imán poderoso de su espíritu y de sus nervios, objeto principal de sus atenciones y cuidados, virgen de su credo, razón de su vivir.

El mozo, con la bandeja en la mano, quedó en actitud bobalicona, de la que salió violentamente y á su pesar, como de un dulce sueño, á la imperiosa voz de Felicia, quien, escuchando el tintineo de las espuelas del garzón de sus ilusiones que subía la escalera, mandó con rápido hablar:

—Quirco, ponga pronto esa leche allí. Cierre la ventana, que viene Luis y nos ve.

La orden no se la hizo repetir. Y no tan sólo por quien la mandaba, sino por privar á su aborrecido rival de un placer.

Con estas cosas el pobre Quirco se daba á pensar en ciertos distingos. No alcanzaba por qué siendo él tan hombre como el otro, y no siendo preferido, disfrutaba de lo que al amado, á Luis, se le tapaba con obstinación. Jamás se le habría ocurrido pensar, para alcanzarlo, que la gata del drama en el jardín, que en el taburete, sobre la ropa de la niña roncaba, disfrutaba aún más que él.

Luis, haciendo ruido para que se le

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.

76

ESCENAS

advirtiese, anduvo en el corredor buscando sus polainas y el sombrero de pita. Allí le llevaron leche acabada de ordeñar; y minutos más tarde, rico café con queso, pan y mantequilla.

Ya creía que no iba a poder despedirse de Felicia, cuando ésta, como una bellísima aurora, enseñando la rosa de sus mejillas y las perlas de sus dientes minúsculos, se le apareció para darle la despedida.

Después, él montó y picó al paso por medio potrero; y ella, desde el balcón, lo vio alejarse hasta perderlo de vista cuando entró en la arboleda.

VIII

Felicia, al principio, les estuvo jugando una mala partida, porque cuando á ellas tocó esconderse, sigilosamente las siguió. Pero las primas la supieron hacer: corrieron en línea recta ronda abajo, y cuando menos se lo figuró ella, cruzaron siempre corriendo y se le perdieron entre el cafetal. Le fue, pues, difícil á la buscadora, seguir las, porque la hubieran cogido la trampa, y del enojo de las primas no se libra. Sometióse entonces á la legalidad y espe-

ESCENAS

73

noche antes arreglaron dormitorio á Luis para que no se fuera á San José. Y él, gustosísimo, no desperdició el expedito medio de estar aún con Felicia. ¡Es tan agradable pasar las noches bajo el mismo techo del sér que se ama!

Luis contestó á los golpes, y el despertador se retiró á sus quehaceres.

A poco oyéronse en el potrero los relinchos y las carreras de los caballos arreídos al corralón; los berridos continuos de los recentales; el trotar menudo de las vacas sobre el empedrado, sus bramidos á los becerros, y el onte, onte, mansita, del vaquero; el piu, piu de la cocinera á las aves de corral, que desde todos puntos corran á comer de la lluvia de granos de maíz que rebotaban en la dura tierra; y el currucucú y voletear de las palomas.

Ordeñaban las vacas; y mientras los chorros de leche caliente llenaban los barriles, el dormilón, con todo el ruido de fuera, orejas adentro, decidió levantarse: desperezóse, tiró las cobijas y empezó á vestirse lentamente, no sin haber dedicado sus primeros pensamientos y los que siguieron, á la dueña inolvidable de su corazón. Terminaba de hacerse su tocado matinal, cuando un peón se le presentó solicitando le dijese dónde había

El acreditado establecimiento

LEIVA & MORA

Sucesores de LOS ALFARO

desde principios de Abril próximo será trasladado al frente, local que ocupaba don Juan R. Mata.

El surtido de novedades siempre es completo y los precios de situación

1.º de Marzo de 1904.

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc., **á precios de situación.**

A PROVINCIAS ENVIAMOS LIBRE DE PORTE

PAYNTER BROS

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se pueden sacar copias.—Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

PRECIOS MODICOS

Venta de materiales para los aficionados

La América Científica

VENDE NUMEROS SUELTOS
a 25 céntimos

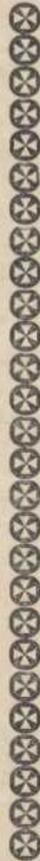
— AGRICOLA, INDUSTRIAL Y GANADERIA —

Antonio Font



250 varas Oeste del Mercado

Frente al swich del tranvía



PANDEMONIUM y LA ULTIMA MODA

La suscripción mensual a estas revistas, es de un colón cada una; sin embargo nosotros servimos ambas en combinación, por el módico precio de ₡ 1.50 al mes.

La *Ultima Moda* es una revista de modas de las más importantes de Europa. Publicase semanalmente en Madrid, y trae, como indica su nombre, las últimas novedades en modas salidas de los principales talleres europeos. Contiene cada número ocho páginas de texto y grabados con trajes de todas clases para señoras y niños, cuatro ídem de labores femeniles, ocho páginas en pequeño de novela, un patrón cortado al tamaño natural, etc., etc.

De ambas revistas se mandan números de muestra a quien los solicita.



Pandemonium

SEMANARIO ILUSTRADO

de Letras, Ciencias y Artes

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION	
En Costa Rica:	
Por un mes.	₡ 1.—
Por tres meses.	> 2.75
Por seis meses.	> 5.25
Centro América y Extranjero:	
Por un trimestre.	\$ 1.50 oro am.
Por un semestre.	> 2.75 >
Por un año.	> 5.25 >

Por su extensa circulación y la forma artística en que presenta sus avisos es una publicación anunciadora inmejorable.

Grandes primas y valiosos regalos a los suscriptores.

Suscripción a **La Ultima Moda**, de Madrid, a mitad de precio.

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.^a clase: \$ 50.⁰⁰ oro americano.
A Puerto Antonio, en 1.^a clase: \$ 35.⁰⁰ oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica, 1^o Marzo 1904.

John M. Keith,
Administrador.

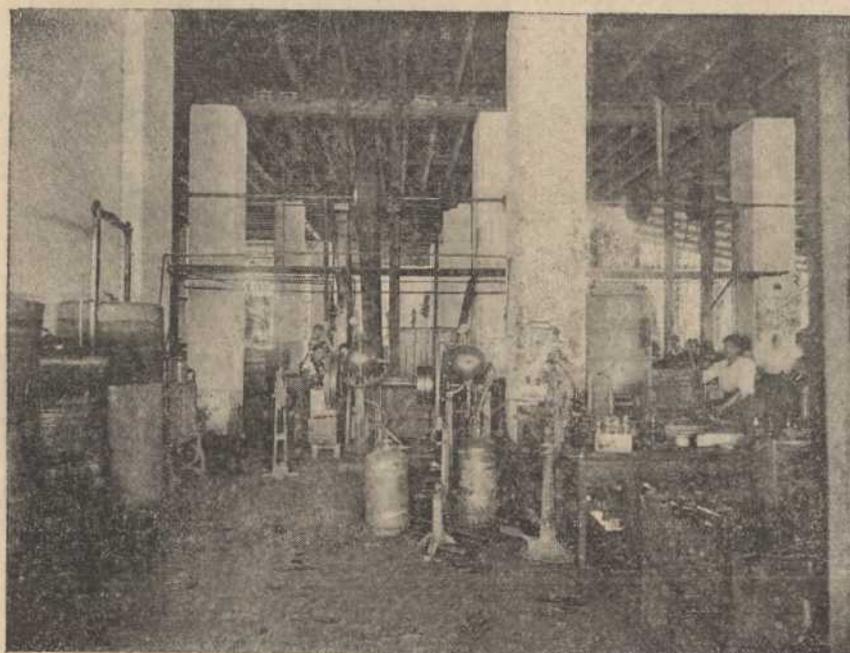


LA GERMANIA de R. HAMEIER

Refacción de Bicicletas,
y cuanto pertenezca a la mecánica

5.^a Avenida Este n.º 230
Frente a la casa de D. Salvador Lara
SUCURSAL EN LIMON

Cervecería Traube



Directorio profesional

MARIANO ALVAREZ MELGAR, Abogado, Avenida 7^a, Este, y Calle 21. Sur.

ALBERTO ECHANDI M., Abogado y Notario, Calle 22, Norte, frente a la Gobernación.

ALBERTO PACHECO, Abogado y Notario, Avenida 7^a, Oeste, casa don Federico Tinoco.

ANTONIO ZELAYA, Abogado, y ENRIQUE PINTO, Abogado y Notario, Avenida Central Este, núm. 277.

CORNELIO LEIVA y VICTOR TREJOS, Pasantes de Abogado y Notarios, 7^a Avenida Este, núm. 367.

JORGE MORALES BEJARANO, Almacen de Muebles, Avenida Central (Cuesta de Moras), número 531.

CARLOS PERALTA h. Tintorero, Avenida Central, (Cuesta de Moras).

265

E. Pagés y C.^a

(Antes, Pagés Hermanos sucesores)



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

PREPARACION DE WAMPOLE

No será Ud. engañado

Que siempre hay tulerías y fraudes en abundancia, es cosa que todo el mundo sabe; pero rara vez se encuentra que una importante casa comercial los cometa, sea cual fuere la clase de su giro. No puede haber éxito permanente de alguna clase, cuando esté basado en la mala fé ó engaño. Esto nunca se ha visto ni se verá. Los que intentan los fraudes son sencillamente tontos y pronto sufren el castigo que se merecen. Sin embargo hay muchas personas que temen comprar ciertos artículos anunciados por temor de ser embaucados y engañados; especialmente se resisten á dar confianza á las manifestaciones que se publican sobre los méritos de ciertas medicinas. El eficaz remedio conocido bajo el nombre de PREPARACION DE WAMPOLE es un artículo que se puede comprar con tanta seguridad y garantía como la harina, artefactos de seda ó algodón, siempre que procedan de una fábrica con reconocida reputación. No nos convendría exagerar de manera alguna sus buenas cualidades ó representarla como con las que no le correspondan, pero tampoco necesitamos de tal ardid. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del aceite de Hígado de Bacalao puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfatos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre, y cuan valiosa debe ser tal combinación de estos importantes reactivos medicinales, es cosa patente á todo el mundo. Es de inapreciable valor en casos de Resfriados, Influenza, Debilidad general, Anemia, Afecciones de la Sangre, la Garganta y los Pulmones. El Dr. Fernando López, dice: "Tengo el gusto de decirles, que considero la PREPARACION DE WAMPOLE de mucha utilidad, para restablecer el organismo por su fácil asimilación." Cada dosis es efectiva. "Nadie sufre un desengaño con ésta."

En todas las Droguerías y Boticas



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

🌀🌀 Precios baratos 🌀🌀

Tienda "LA ESTRELLA"

Contigua á Leiva y Mora

DE

NICOLAS ALVARADO

Surtido completo, renovado constantemente y en donde se vende á precios relativamente de situación.

Piedras Preciosas

Cuentos Franceses

Traducidos por

Alejandro Alvarado h.
y Fabio Baudrit

De venta en las principales Librerías y en la Administración de PANDEMONIUM á un colón el ejemplar.

Los pedidos de provincia deben dirigirse á Antonio Font, administrador de PANDEMONIUM, los que serán remitidos libres de porte.



Libros y Periódicos

COMISIONES

La Administración de Pandemonium se encarga de pedir al extranjero toda clase de libros y periódicos, cobrando sólo una pequeñísima comisión. A los suscriptores de Pandemonium no se les cobrará comisión ninguna.

Igualmente desempeñará esta Administración toda clase de encargos en la capital para lo cual cuenta con agentes aptos y honrados.



El Noticiero

DIARIO DE LA MAÑANA

OFICINAS: 5.^a Avenida, Oeste, número 50

Teléfono número 25

Es el diario de mayor circulación en Costa Rica y de consiguiente el más ventajoso para los anunciadores.

MIGUEL VELAZQUEZ M.

Se reciben constantemente casi-mires de las últimas novedades.

Sastrería y venta de materiales Calle 20 Norte, núm. 128

Tintorería Central

CARLOS PERALTA h.

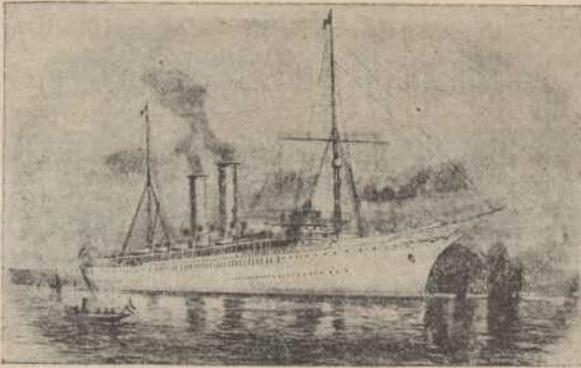
Avenida Central (Cuesta de Moras)

El mejor establecimiento en su género y de confianza. Moderación en sus precios y buena calidad de tintas.
Haced una visita y os convenceréis.

266

Línea Hamburguesa Americana

SERVICIO ATLAS



Los vapores de esta muy conocida línea, salen cada lunes para New York.

Esta ruta es la más rápida para hacer el viaje á Europa.

Se hacen descuentos á los pasajeros que tomen billetes de ida y vuelta, valederos por un año. La mesa es excelente y cada vapor lleva una camarera.

Limón, Diciembre de 1903.

Louis Wichmann,

AGENTE.

Tapicería de Muebles y Colchonería

DE **CARLOS NAVARRO**

Construcción y Reparación de Muebles
Confección de Cortinajes y Colchones de todas clases

6.^a Avenida Oeste, junto á LA BASTIDA

PRECIOS BARATOS

PRONTITUD Y ESMERO
EN EL DESPACHO



LA NORMA

Tienda de Novedades

DE

Miguel Turull

En esta tienda hay constantemente un GRAN BARATILLO de Merinos, Gasas, Sarazas, Casimires, Driles y demás artículos concernientes al ramo.

Surtido completo de Pañolones, Chales y Rebozos de seda.